

La nueva CMT

Crisanto Plaza

Consejero de la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones

El título del artículo no responde a la realidad de la Comisión, ya que las instituciones normalmente no se deben caracterizar como nuevas o viejas, sino que mantienen una evolución en el tiempo. Quizás la pequeña diferencia en esta nueva CMT es la participación de economistas en el Consejo, lo que significa la mayor valoración en las resoluciones del entorno económico y de la situación económica de las empresas, junto con la potenciación de la teoría económica de la competencia. La integración de las visiones de ingenieros, abogados y economistas enriquece las decisiones regulatorias.

La CMT es una institución con una vida corta, nació en 1996 y por lo tanto solo tiene ocho años de vida. Lo primero que tuvo que crear fue una organización y unas reglas de funcionamiento, lo cual es siempre complicado, e inmediatamente con esta organización incipiente dar una respuesta a los problemas de la competencia, que a partir de ese momento habría que introducir y potenciar.

La liberalización de las telecomunicaciones se ha realizado en un entorno económico muy cambiante, ya que cuando nace la regulación europea de las telecomunicaciones se vive el momento de mayor expansión histórica de las telecomunicaciones, que se prolongó hasta la primavera de 2000, momento a partir del cual comienza la primera depresión generalizada del sector. Aunque las comunicaciones móviles todavía mostraban un gran dinamismo, se vieron sometidas por parte de los gobiernos europeos al drenaje de 115.000 millones de euros por las subastas de las licencias UMTS lo que, junto con la crisis de las telecomunicaciones fijas, contribuyó en gran parte al desmoronamiento de la industria de telecomunicaciones europeas.

Los primeros supuestos de la liberalización estaban anclados en una expansión de la demanda que quizás algunos pensaban fuera ilimitada. Las hipótesis que se manejaban eran de crecimientos de

ingresos del sector por encima del 20%, enormes inversiones y posibilidades de financiación, bien a través del mercado de valores o del sistema crediticio, lo que implicaba fuertes endeudamientos.

Con estos optimistas supuestos se definieron en gran parte los planteamientos teóricos de la regulación americana y europea. Sin embargo, la realidad fue muy diferente: a partir de mediados de 2000 la situación de las telecomunicaciones cambia radicalmente, mientras que la regulación quizás siguió anclada en los supuestos de la anterior expansión. En ese periodo los ingresos globales de las telecomunicaciones fijas crecieron entre un -2 y 2%, muy por debajo de las previsiones, y este mínimo crecimiento se realizaba bajo el enorme peso del endeudamiento, que llegó a unos niveles no alcanzados por ningún otro sector.

Esta frágil situación económica de las empresas durante el periodo 2000-2003, obligó a las empresas a

“Las telecomunicaciones móviles como las fijas se abren hacia horizontes en los que el software y los contenidos van a ser los elementos claves. España debería estar en ese futuro”.

disminuir sus gastos, principalmente con reducciones de personal e inversiones y a realizar ventas de activos. Muchas empresas han desaparecido, pero las empresas que lograron sobrevivir están mucho más saneadas, lo que significa una mejor base de partida para los próximos años.

La regulación de las telecomunicaciones ha sido pues una tarea especialmente compleja por tratarse de un sector que, al tiempo que se privatizaba y se liberalizaba, se convertía en el gran protagonista de la revolución tecnológica de este periodo.

Por otra parte, la base fundamental de la teoría de la regulación esta basada en gran parte en la teoría económica de la competencia, que tiene una buena base de análisis, pero que no es un cuerpo doctrinal totalmente acabado, lo que significa dejar un campo a la discrecionalidad.

Por tanto, hay que seguir avanzando y perfeccionando los fundamentos analíticos sobre las que se basa la teoría de la regulación.

Además, el esfuerzo al que se ha obligado a este sector ha sido enorme: Las reducciones de precios fueron superiores al 50% en el periodo 1998-2003, fenómeno que no ha tenido comparación con ningún otro sector. Esto se ha traducido en que, al tiempo que casi todas las mejoras de productividad se transferían a los consumidores, se contribuía a desincentivar la entrada de nuevos operadores y dificultar la sostenibilidad de los existentes. Un camino a seguir en los próximos años podría venir definido por un reparto más equilibrado de las ganancias de productividad, de manera que la traslación de esta a los consumidores no se fuerce más allá de ciertos límites, para seguir estimulando la inversión en el sector. Quizás utilizando esquemas de



fijación de precios razonables en la forma de orientaciones a medio plazo, con fórmulas de tipo price cap o glide path, se conseguiría una mejor gestión a medio plazo y, sobre todo, se reduciría la incertidumbre y por lo tanto el riesgo de las inversiones, y se potenciarían empresas rentables y que den

“Europa se debería repensar el futuro de este sector porque las industrias están desapareciendo demasiado rápidamente, trasladándose paulatinamente hacia el área Asia- Pacífico”

buenos y nuevos servicios a precios competitivos.

Hay que recordar que este es el sector más intensivo en capital y que las fuertes inversiones que hay que realizar no son posibles sin una adecuada rentabilidad. De otro modo no habrá inversiones para desarrollar la sociedad de la información.

Además, Europa se debería repensar el futuro de este sector porque las industrias del sector están desapareciendo demasiado rápidamente, trasladándose paulatinamente hacia el área Asia-Pacífico. El gran éxito europeo que ha sido la alta penetración de móviles, cercana al 88%, empujada por un estándar común GSM, y una pequeñísima regulación, se ha perdido en el UMTS. Por otro lado, las telecomunicaciones fijas ya cubren mas del 95% de los hogares y, frente a la creciente competencia de los móviles, solo pueden crecer en Banda Ancha.

Tanto las telecomunicaciones móviles como las fijas se abren hacia nuevos horizontes en los que el software y los contenidos van a ser los elementos claves del futuro de nuestro sector. España debería estar en ese futuro. 🌟